

El suicidio de Mayakovsky **León Trotsky** **Mayo de 1930**

(Tomado de “El suicidio de Mayakovsky”, en León Trotsky, *Literatura y revolución*, Tomo II, Ruedo Ibérico, Colombes, 1969, páginas 131-133. Publicado en el *Boletín* de la Oposición de Izquierda Rusa en mayo de 1930)

Ya Blok había visto en Mayakovsky un “enorme talento”. Se puede decir sin exageración que había en Mayakovsky centelleos geniales. Sin embargo, su talento no era armonioso. ¿Dónde se hubiera podido encontrar una armonía artística en este decenio de catástrofes, límite sin cicatrizar entre dos épocas? En la creación de Mayakovsky, las cúspides aparecen junto a los abismos y hay manifestaciones de genio que nos admiran junto a estrofas vulgares, de una vulgaridad a veces increíble.

Mayakovsky quiso sinceramente ser un revolucionario, incluso antes que un poeta. Pero, realmente, él era ante todo un poeta, un artista, que se alejó del mundo antiguo sin romper con él; sólo después de la revolución buscó y, en cierta medida, encontró en ella un apoyo. No llegó a integrarse totalmente en ella porque no había vivido el duro periodo de los años de su preparación clandestina. De un modo general, Mayakovsky no era sólo el cantor sino también la víctima de una época crítica que, aunque prepara los elementos de una cultura nueva con una fuerza antes desconocida, lo hace más lentamente de lo que sería preciso para asegurar la evolución armónica de un poeta y una generación de poetas entregados a la revolución. A esto se debe la ausencia de armonía interior que se manifestaba en el estilo del autor, la falta de disciplina de su verbo y lo desmedido de sus imágenes, la lava ardiente de su patetismo, la incapacidad de integrarse en su época y en su clase y las bromas de mal gusto con las que el poeta parecía querer protegerse contra todo ataque del mundo exterior. A veces parecía que era hipocresía artística y psicológica. Pero no. Las cartas escritas antes de su muerte tienen el mismo tono: ¿qué significado tiene, si no, la fórmula lapidaria “el incidente está zanjado”, último rasgo del poeta?

Lo que significaban el lirismo y la ironía para el romántico tardío Henri Heine (la ironía contra el lirismo, pero a la vez para defenderle). significan para el “futurista” tardío Mayakovsky el patetismo y la vulgaridad: la vulgaridad contra el patetismo, pero a la vez para defenderle.

La opinión oficial, emitida por el “Secretariado”¹ en un lenguaje jurídico protocolario, se ha apresurado a señalar que este suicidio “no tiene relación alguna con las actividades sociales y literarias del poeta”. Lo que nos viene a decir que la muerte voluntaria de Mayakovsky no tiene ninguna relación con su vida, o si no que su vida no tenía nada que ver con su creación revolucionaria y poética. Es transformar su muerte en un hecho extraño fortuito. ¡Esto no es verdadero, ni necesario, ni... inteligente! “La barca del amor se ha roto contra la vida corriente”, escribió Mayakovsky en sus últimos versos. Esto quiere decir que sus “actividades sociales y literarias” habían dejado de elevarse a suficiente altura sobre el tráfago de la vida cotidiana, como para estar a cubierto de los golpes insoportables que le llegaban. ¿Cómo puede escribirse, entonces, que “no tiene relación alguna”? La ideología oficial actual sobre la “literatura proletaria” (y encontramos en el terreno literario lo que vemos también en el económico) se basa sobre una incomprensión total de los ritmos y plazos del proceso de maduración cultural. La lucha por la “cultura proletaria” (algo así como la “colectivización total” de todas las conquistas de la humanidad en el marco del plan quinquenal) tenía, al comienzo de la revolución de octubre, un carácter idealista utópico; precisamente por eso nos opusimos a ella Lenin y el autor de estas líneas. En estos últimos años, se ha convertido simplemente en un sistema de control (y destrucción) burocrático del

¹ Se trata del Secretariado General del Partido, es decir, de Stalin.

arte. Se han proclamado clásicos de la literatura pseudoproletaria a todos los fracasados de la literatura burguesa, como Serafimovich, Gladkov y otros. Un individuo nulo, pero hábil, como Averbach, ha sido bautizado como el Belinski de la literatura proletaria (!). La alta dirección de las bellas letras se encuentra en manos de Molotov, que es la negación viva de todo el espíritu creador de la naturaleza humana. Y lo que es peor, el lugarteniente de Molotov es Gusev, artista en muchos terrenos, pero no en el del arte. Esta elección es un reflejo simbólico de la degeneración burocrática de las esferas oficiales de la revolución. Molotov y Gusev han hecho que predomine en las bellas letras una literatura desfigurada, pornográfica, de cortesanas “revolucionarias”, producida por una colectividad anónima. Los mejores representantes de la juventud proletaria, cuya misión es preparar las bases de una nueva literatura y de una nueva cultura, han sido entregados a las órdenes de gentes que han convertido en criterio de lo existente su propia ausencia de cultura.

Sí, Mayakovsky es el más viril y el más valiente de todos los que, perteneciendo a la última generación de la literatura rusa antigua y no habiendo sido aceptados por ella, han tratado de unirse a la revolución. Sí, tejió lazos de unión mucho más complejos que todos los demás escritores. Había en él un desgarramiento profundo. A las contradicciones que la revolución implica, siempre más penosas para el arte que busca formas acabadas, vino a añadirse, durante estos últimos años, el sentimiento de decadencia a que fue lanzado por sus epígonos. Dispuesto a servir a su “época” con los trabajos diarios más humildes, Mayakovsky no podía apartarse de una rutina pseudorrevolucionaria. Era incapaz de tener conciencia plena de ello en el plano teórico y de encontrar, por tanto, el modo de superarlo. Había dicho con justicia de sí mismo, que “no se alquilaba”. Se negó terminantemente durante mucho tiempo a entrar en el koljós administrativo de la pretendida literatura “proletaria” de Averbach. Trató de fundar, bajo la bandera de *Lef*, la orden de los ardientes cruzados de la revolución proletaria: había que servir a la revolución de un modo plenamente consciente y no bajo la amenaza. *Lef* no tenía, evidentemente, la fuerza suficiente como para imponer su ritmo a los “ciento cincuenta millones”: el dinamismo de los flujos y reflujos de la revolución era demasiado pesado, demasiado profundo. En enero de este año, Mayakovsky, vencido por la lógica de la situación, se forzó a sí mismo y se adhirió finalmente a la “Asociación Soviética de los Poetas Proletarios” (VAPP), dos o tres meses antes de matarse. Esta adhesión no le dio nada; al contrario, le quitó algo. Cuando hizo la liquidación de sus cuentas, tanto en el plano personal como en el público, y botó su “barca”, los representantes de la literatura burocrática, “los que se alquilan”, gritaron: “inconcebible, incomprensible”, mostrando así que no habían comprendido ni al gran poeta Mayakovsky ni las contradicciones de su época.

Surgida después de las persecuciones contra los círculos literarios realmente revolucionarios y vivos, la Asociación de Poetas Proletarios (VAPP), sometida a la presión burocrática y abandonada ideológicamente, no parece haber logrado la unidad moral: al partir el poeta más grande de la Rusia soviética, no se sabe responder, tímida y oficiosamente, más que esto de que “no tiene relación alguna”. Es poco, realmente poco, para quien quiere edificar una nueva cultura en el plazo más breve posible.

Mayakovsky no ha llegado ni podía llegar a ser el fundador de la literatura proletaria, por la misma razón que el socialismo no puede construirse en un solo país. En las luchas del periodo de transición, era el combatiente verbal más valiente, y se ha convertido en uno de los precursores más indiscutibles de la literatura que se dará la nueva sociedad.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es